

Situación de los estudios de la Vascoología en 1910 *

OBSERVACIONES A LA «ANTROPOLOGIA Y ETNOLOGIA DEL
PAIS VASCO NAVARRO» DE TELESFORO DE ARANZADI ¹

Traducido del alemán y anotado por
JUSTO GARATE

Desde hace muchos años, nos regala el profesor ARANZADI valiosas contribuciones a la Antropología y Etnología de sus paisanos, pues él nació en Vergara (Guipúzcoa). Ahora vemos agrupado lo más esencial de aquéllas en la forma de parte de una obra dirigida a círculos más amplios. Pero como con esto ciertamente no se quiere obtener un verdadero final, sino que deberán crecer más bien tronco y ramas, no quisiera yo solamente llamar la atención del lector sobre lo presentado por el autor, sino también la de este último sobre algunos puntos que merecen nuevas y renovadas meditaciones.

El germen (Keim) para la I parte de la «ANTROPOLOGIA» está formado por el trabajo de iniciación (Erstling) de ARANZADI: «El Pueblo Euskalduna» (San Sebastián, 1889) que descansa principalmente en la múltiple pesquisa de 250 Vascos de un regimiento Español, la cual consta de numerosos mapas, diagramas, tablas numéricas y fotos de tórax.

También el trabajo actual consta de una docena de fotos de Vascos y un mapa muy útil en el que se han integrado los antiguos lugares de las estirpes en los territorios craniológicos. De antemano no debe esperarse una coincidencia completa, dado el largo intervalo que separa a ambos trabajos; y tanto menos aún, pues en ese tiempo sucedieron las importantes investigaciones del francés R. COLLIGNON ² las que tuvo que analizar ARANZADI. ³ Ahora éste parece hallarse más alejado que en 1889 de un resultado general. Entonces había escrito: «En resumen y como deducciones probables, el actual pueblo Vascongado se puede considerar como la unión de un pue-

* Anthropos, Viena, 1911. Tirada aparte. VI, 941-950.

1 Barcelona, 1911 de "Geografía del País Vasco-Navarro", 4.º tomo, pp. 87 a 191.

2 COLLIGNON, *Anthropologie du Sud-ouest de la France*. I. Les Basques, 1895.

3 "Euskal-Erria", XXXV, 1896.

blo Ibero o afin al Berberisco y un boreal que tiene algo del Finés o del Lapón, con mezcla posterior de un pueblo Kymri o Germano». ARANZADI ha abandonado totalmente esta opinión; él acentúa expresamente la unidad del tipo vasco. Pero en la cuestión de cuál sea el lugar que ocupa entre las razas humanas, su respuesta nos la deja diferida y poco satisfecho se muestra con las respuestas de otros. Concluye con las irónicas palabras: «Si el cultivo de la agilidad pudiera dar una raza de sienes abultadas (contra Collignon), más podría la cocina influir en las quijadas y el amor en ambas cosas». Toda la última sección de la «ANTROPOLOGIA» caracteriza muy bien la manera de ser de ARANZADI, cuando avanza sobre los datos cuidadosamente observados, deja el que sus pensamientos vayan algo en revoloteo (auseinanderflattern); como sus antepasados, sostiene algunos dardos ^(a) en su mano y para servirse de ellos, su extenso conocimiento de la bibliografía, especialmente de la alemana, le proporciona muchas ocasiones.

Coinciden COLLIGNON y ARANZADI en admitir que hay un tipo uniforme (einheitlicher) Vascos; pero difieren en su determinación y en todo lo demás van separadamente. O más bien, aquél ^(b) recorre un camino propio, que es sinuoso y difícil; hasta cierto punto final podemos suscitar objeciones para seguirle, pero no podemos dejar de reconocer su agudeza y su cautela (Behutsamkeit). Lo que al primero obliga a la mayor de las reservas, mueve adelante al otro; la complicación del problema, la posibilidad de diversas soluciones. Antes se tenía un juego sencillo con un par de cráneos desnudos en la mano; cuanto más investiguemos a los humanos, cuanto más cosas midamos en ellos y nuestras medidas sean más finas y matizadas, cuanto más combinaciones resulten entre los caracteres mensurados, tanto más crece nuestra perplejidad. Ante todo debemos preguntarnos, ¿no es todavía demasiado reducido el material de observación? Los soldados forman una parte pequeña proporcionalmente de la población que se nos ofrece por circunstancias externas; su necesario complemento lo formarían las hermanas y novias de estos 200 jóvenes (sic). Aunque nosotros consideremos a esta muestra como la más favorable entre las posibles, ¿podríamos obtener mediante adición, división o cualquiera otra operación sobre los valores aislados un promedio que representara al tipo vasco? Difícilmente; y para obtenerlo, debemos elegir, es decir, valuarlos diferentemente y ésto sólo puede suceder si nosotros en la vida cotidiana, hemos obtenido ya una vaga idea de un tipo o más bien, ella nos ha asaltado sin esfuerzo nuestro. En otras palabras «el criterio impresionista» se oculta tras las cifras. Entonces un

(a) *Azkonak* según Aymeric Picaud y otros. (Las notas alfabéticas son todas mías. Justo Gárate.)

(b) Creo que *jener* es errata de *jeder* o sea cada uno.

fotógrafo activo y errante sería mucho más adecuado para encontrar el tipo vasco que un antropólogo instruido; sin embargo, no debería olvidar tampoco el fijarse (Daraufsicht) en cómo lo trataba de alcanzar en la galería alta (Empore) de la iglesia de SARE ^(c) yo mismo de los descubiertos cráneos de varones. En su contra puede oponerse que las impresiones involuntarias son influidas en alto grado por lo casual, como por ejemplo por la costumbre de los Vascos de no usar barba.

De todas formas, lo que nosotros también podemos llamar raza Vasca, es una abstracción que con los mismos modelos puede aparecer muy diferente, tanto más cuanto que a ello contribuye el concepto general de raza, que primeramente se ha desarrollado en nosotros desde una más amplia extensión.

Las dos preguntas que ARANZADI quiere enfrentar: «¿Cómo somos los Vascos en cuanto raza?» y «¿Cómo nos podemos clasificar entre las razas humanas? (pág. 92), están fuertemente limitadas entre sí (verschränkt). El representante de la *scientia amabilis*, ^(ch) que lo es ya por su cátedra, me concederá que una planta que tras sólo una observación directa se describe básicamente sin una opinión previa, no se deja incluir en una clasificación artificial, sino en un sistema natural; pero, basta la descripción más exacta de un individuo típico para determinar su pertenencia a una raza cualquiera, stricto sensu. ¿No debemos previamente coincidir si en el caso aislado puede hablarse de «típico» y antes que en ello, en lo que en general hemos de entender como «típico»? ^(d) Ahora parece que «típico» no es otra cosa que «racial», pero parece que esto último no tiene ningún sentido absoluto, sino relativo y no significar tanto «originario» como «duradero». Y ahí tenemos nosotros finalmente que tratar de las opiniones de los expertos divergentes entre sí sobre el cambio y el desarrollo de las razas, los resultados de los cruzamientos, la fuerza de la herencia, el influjo del clima y del modo de vivir, etcétera. Así puede ser constituyente para uno, lo que para el otro es modificador y que COLLIGNON vea lo genuino vasco en la cara de tres ángulos agudos y ARANZADI en el ángulo occipital de Daubenton, etc. Pero aun dentro de la misma consideración, puede dirigirse un hecho antropológico ya hacia un lado, ya al otro.

Semejante doble papel juega en COLLIGNON la Braquicefalia. Si ella es primaria, los Vasco Franceses representan el tipo en la forma más pura

(c) Su maestro en la villa labortana de Axular fue, según Veyrin (p. 200), el alpargatero Agustín Etcheverry.

(ch) La Botánica.

(d) Hacia 1822 publicó Aranzadi en HERMES de Bilbao un artículo titulado "¿Soy yo típico?", donde oponía ese concepto al de característico.

y son braquicéfalos; ⁴ y la Dolicocefalia que predomina entre los Vascos Españoles se explica con la mezcla de los dolicocefalos Españoles, es decir, Iberos.

Si ella es secundaria, o si como se expresa COLLIGNON, nos encontramos con una braquicefalia falsa, casual o artificial, entonces consiste en un ensanchamiento de la parte anterior, en un abultamiento de las sienes (Schläfen) y ésta a su vez se produce por las costumbres de vida. Por esta característica, los braquicéfalos Vascos se diferencian mucho de los Franceses del Centro; pero si ellos son básicamente dolicocefalos, si COLLIGNON une los Vascos como un último y alejado miembro, a los dolicocefalos del Mar Mediterráneo, ¿no puede encontrar por este camino una relación con los Iberos y los Aquitanos, de los cuales se distinguen antropológicamente del todo? Sea como fuere ello, los cráneos Vascos tienen una movida Prehistoria y quizá no sea necesario postular un tiempo infinitamente largo para los cambios correspondientes. G. WALCHER ha publicado repetidas observaciones sobre el influjo voluntario en la forma del cráneo infantil ^(e) lo cual hace pensar a BUSCHAN ⁵ en la posibilidad de que «la craneología y con ella una buena parte del estudio de las razas, anuncian su bancarrota». Esto me incita para la cuestión de si no merece este punto una consideración especial en la historia de los cráneos Vascos. En Gascuña se produjeron y se producen cráneos largos artificialmente; cuando yo hablé de ello al muy entrado en años (hochbetagten) bibliotecario NOULET el año 1887 en Toulouse, sacó él su casquete (Käppchen) y me mostró como prueba de esa costumbre, su cráneo sorprendentemente largo. Si esto fue considerado como belleza al Oeste (sic) del río Garonne, ¿sucedió quizá como contrapunto a la braquicefalia de los Vascos?

Es comprensible el escepticismo de los legos ante semejantes espectáculos (Schauführungen), y el antropólogo mismo no se encuentra en ello demasiado seguro. El último desearía apoyarse con gusto en el filólogo, pero cuidadito (beileibe) con dejarse guiar por él. Por su parte el antropólogo no se opone a admitir como socio al filólogo, pero sólo bajo cierta condición. Las relaciones «felices» son siempre aquellas que tienen una parte sometida totalmente a la otra. Permítaseme desde este punto una digresión que no proviene solamente del artículo de ARANZADI, sino por el estado en general de los estudios Vascos.

* * *

⁴ Nuestra conclusión será pues, que el verdadero tipo Vasco es el de la Baja Navarra y que esta raza es muy braquicéfala. No debe deducirse de ello que debe considerársela como una raza realmente braquicéfala (p. 221) (sic).

⁵ Zentralblatt für Anthropologie, 1905 y 1911.

(e) Véase LA HIJA DEL SOL de Gaston Leroux donde tratando del Perú cita ello como costumbre vasca.

Tan pronto se refiere uno a frases de otros antropólogos sobre un parentesco entre Vascos y Fineses, y se buscan vocablos fineses en el euskera; tan pronto se encuentran componentes caucásicos en el euskera y se reclama —sin interrogación—, a los Vascos como pueblo del Cáucaso. COLLIGNON se ha mantenido libre de esas ecuaciones en forma digna de reconocimiento; concede la posibilidad de que los Vascos sean «vasquizados» o en otras palabras «Hamitas iberizados» de los cuales los Iberos hamitizados de LISSAUER formarían la contrapartida. En realidad, las investigaciones sobre la lengua y sobre la raza deben llevarse en completa separación; pueden desembocar al mismo punto final, pero ello no es necesario. Cuanto más miremos hacia atrás, más se disminuye su verosimilitud. En qué medida la composición del Cuerpo (humano) y de la lengua pueden separarse, nos lo enseñan por ejemplo, los Hamitas y Sudaneses en su respectiva relación y también ellos aisladamente; hasta de nuevo entre los Bereberes, BERTHOLON y COLLIGNON distinguen una media docena de tipos antropológicos.

Pues también entre los Romanos y los Germanos sucede lo mismo. Aunque no existe ninguna relación de dependencia entre la historia de los cuerpos y la historia de las lenguas, pero sí cierto paralelismo y del mismo resultan análogas dificultades para su estudio científico; lo múltiple de lo observado directamente, la diversa valoración de las aisladas características. Nuestras ideas sobre el parentesco lingüístico, necesitan la depuración (Läuterung). No debemos lanzar en cada ocasión la cuestión de la dependencia de un vocablo a un tronco concreto de idiomas, como si una simple respuesta sobre ello fuese lógica (selbsverständlich); no debemos pensar que todo se puede aclarar según el principio de *Ex ungue leonem*^(f) o dicho en pocas palabras, debemos reprimir en nosotros todo vestigio (Nachwehen) de aquella concepción según la cual, el idioma es un organismo individual. No debe negarse que lo que designamos como parentesco de los idiomas, descansa únicamente sobre el parentesco de algunos hechos lingüísticos.

Según ello, primeramente se debe establecer y entonces investigar todo lo semejante entre los idiomas, en cuanto se puede admitir un origen común para esas analogías. La coincidencia puede ser casual, y esto sirve para hechos de las más diversas categorías. La concepción pasiva del transitivo parece verse como uno de los fenómenos más notables del euskera; y sin embargo del mismo no se puede derivar ninguna conclusión segura sobre las relaciones genéticas de esta lengua, pues el mismo concepto se encuentra en lenguas que están diseminadas por todo el globo. Si nosotros en esos casos hablamos de casual coincidencia, esa palabra «casual» significa algo distinto de la coinci-

(f) "Por la uña (se conoce) al león" lo que fue generalizado y probado por Cuvier.

dencia entre voces, a saber: «no conectadas históricamente», en pocas palabras, lo común radica en «pensamientos elementales» o también, en algo parecido a ellos.

Pero no necesita absolutamente el serlo en el origen; el transitivo pasivo puede seguir al activo o viceversa y ello también sin influjos externos. Cuando se trata de la forma externa, las coincidencias, y en especial las que saltan a los ojos, sólo como excepción pueden ser adscritas a la casualidad; son mucho más demostrativas para el parentesco lingüístico.

Sin embargo, debemos distinguir distintas clases de parentesco, o mejor dicho distintos grados; tampoco en nuestros idiomas puede llevarse a cabo la contradicción entre «pariente originario» y «prestado». Aun menos debemos partir de ella, cuando primeramente queremos averiguar la posición de un idioma. El parentesco de una cantidad de designaciones vascas para números con las hamíticas no debe dudarse, pero no hay que ahondar más de antemano en su esencia; del restante mundo lingüístico podrían citarse analogías tanto para el parentesco como para los préstamos.

Si queremos investigar en general las relaciones prehistóricas del Vasceuce, debemos colocar al léxico en primera línea, y comenzar con la separación de lo que los Vascos han tomado prestado de sus vecinos en los tiempos históricos, y por ende especialmente los componentes románicos. Entonces principiaremos a emprender las comparaciones de vocablos en una dirección determinada que será anunciada por circunstancias externas, pero no de manera superficial como hasta ahora ha sucedido la mayoría de las veces, sino continuando con las conexiones de cada palabra, dentro de su lenguaje y probando la firmeza de los puentes que deben unir a dos palabras de círculos diferentes. Estas comparaciones aisladas, se compararán luego entre sí y así ascenderemos a una concepción que abarque más.

Sólo cuando hayamos obtenido del léxico una base más o menos segura, nos dirigiremos a la forma interna de la lengua o sea a su construcción partiendo de la razón antes indicada; a causa de su menor capacidad de demostración. Puede ser verdad para la ontogenia del idioma, pero no para su filogenia. Se considera también hoy la gramática como el esqueleto y lo más resistente y al diccionario como la carne y lo más alterable, siguiendo en todo la vieja concepción de la lengua como un organismo. Se opusieron antes las lenguas románicas como lenguas analíticas, al latín que sería sintético; pero pueden objetarse esos términos, aunque la diferencia persiste y lo común esencial entre ambos grupos lo forma el léxico. Sólo es posible una clara percepción de la alteración si no olvidamos que en el fondo, ella es una alteración de los parlantes, pero no en el sentido antropológico sino en el etnológico. El que la raza en sí ejerza un influjo directo sobre la lengua, no se ha demostrado.

SITUACIÓN DE LOS ESTUDIOS DE LA VASCOLOGÍA EN 1910

La «Etnología» de ARANZADI es una nueva edición de sus «Problemas de Etnografía de los Vascos»⁶ cuya importante ampliación asienta en los grabados. Pero «el apetito viene comiendo»; necesitamos más grabados, muchos más y no sólo tomas fotográficas que a menudo no reproducen los detalles en forma satisfactoria. También deseáramos que las descripciones fueran más amplias y precisas, aunque quizá ARANZADI ha querido evitar la apariencia de una gran meticulosidad,^(g) en atención al carácter general de la obra.^(h)

Quiero mostrar en un ejemplo aislado —*la boina vasca*—, de qué clase habrían de ser los complementos, ya que él sería el primero de los objetos descritos. Esta es de origen moderno y ha principiado a extenderse con el comienzo de la I guerra Carlista.⁽ⁱ⁾ Fue precedido por el sombrero que aún hoy no ha desaparecido del todo (se dibuja^(j) una forma vasca; otras de Arratia y Roncal se describen brevemente). Si la boina vasca tiene alguna relación con la flamenca y la escocesa y cuál sea ella, habría que preguntarse luego de que se haya determinado la relación de parentesco con la gascona y al menos con la bearnesa. La investigación debiera moverse a la luz de la historia lexical es decir, ocuparse a la par de las variantes del objeto y las distintas designaciones para el mismo. Es importante el que los Vascos mismos posean para la boina, palabras románicas: *boneta* (la genuina vasca *buruko* es realmente «cubierta de la cabeza» en general), en el Norte de los Pirineos, *txapel* en el Sur. En el Norte ello designa sombrero, pero en el Sur sombrero es *kapela* y en un territorio muy limitado del Centro se usa *kapelu* para boina. Los Bearneses no usan para ella su *chapeu* sino *beret* otra palabra románica: los Españoles no usan para ello (como pudiera esperarse), su *gorra*, sino boina,⁷ y hay que esclarecer el territorio de origen de la última. ARANZADI encuentra por eso que el «autóctono» *chano* no designa la boina, sino un casquete (Käppchen) plano o *gorro* (que no hay que confundir con *gorra*), pero se equivoca en cuanto al origen de esa palabra. Es asturiana *chano* = plano (español *llano*)^(k) y con la limitación al tocado cefálico, pasado primeramente al vizcaíno; en un libro vizcaíno del principio del siglo XIX, es descrito como parte de un traje de viaje, un *txano* rojo

6 "Revue Internationale des Études Basques", I, 1907, pp. 565-608.

7 Vide ARANZADI, *La Estética de la boina* "Euskal-Erria", pp. 299 y ss.

(g) Como jaquecoso, Schuchardt era perfeccionista.

(h) G.P.V.N.

(i) Espartero prohibió severamente su uso.

(j) Una *montera* en las páginas 128, 130 y 132 del tomo VASCONGADAS de la G.P.V.N.

(k) Chao en gallego.

bajo un *txapel* enorme. ⁽¹⁾ Todavía yo quisiera preguntar si cuando ARANZADI comunica que en algunos puntos de Vizcaya la *boina* se acorta hasta el tamaño de un *solideo*, se refiere con ello al *txano*?

Me dirijo ahora al problema principal que se esconde en los problemas etnográficos. Creo que coincido con ARANZADI en el meollo de la cosa, especialmente en lo relativo al principio y al final de la totalidad; pero me parece que la pregunta y la respuesta hubieran merecido una más aguda fórmula (Fassung). ARANZADI no ha abandonado todavía del todo el punto de vista apologético que adoptó en el trabajo anterior ⁸ ni tampoco «el tono un tanto fogoso, agresivo, irónico o mordaz contra determinadas opiniones o afirmaciones y negociaciones» de que se acusaba (verschuldet). ⁹ El se siente constantemente irritado a causa de la afirmación expresada por VINSON y otros, de que los Vascos nada poseen de peculiar fuera de su idioma; pero ella no incluye la menor subestima de los Vascos. Lo que para los Etnólogos es una falta, para los Sociólogos es una ventaja y al revés; dolor para unos y alegría para otros. Justamente a las poblaciones más cultivadas les es menos propio lo tradicional popular (Volkstümliches). El etnólogo no tiene que valorar los hechos, sino investigarlos en su conexión. Pero sobre el cómo debe éste comprenderlos en general, difieren mucho las opiniones y ahora quizá, tras la aparición del método de GRAEBNER, recibirá esta discrepancia una expresión aún más viva y luego conducirá sucesivamente a la aclaración y a la compensación. ARANZADI se refiere a las tres clases de origen; pensamientos elementales, pensamientos populares y pensamientos de los círculos de cultura, y quiere colocar el acento sobre los dos últimos; pero en determinados casos todavía deja oscura su concepción. (Auffassung). Cuando él mismo se ha dedicado (beflissen ist) a indicar la presencia del igual o análogo en otros pueblos, parece que él asiente a esa afirmación de la falta de originalidad de los Vascos o al menos a no negarla.

Aquí se suscita una cuestión: ¿cómo se diferencian en ese aspecto otros pueblos de los Vascos? Debe admitirse que en algunos se halla una asombrosa cantidad de curiosidades culturales; pero, ¿cuántas de ellas son peculiares, en pleno sentido, de las stirpes correspondientes? Pueden ser residuos, cosas que primeramente estaban diseminadas extensamente y ahora aparecen todavía aisladamente o bien cosas que todavía abarcan amplia extensión, que sólo en distintos puntos han sufrido ciertas alteraciones. Tome-

8 Como él mismo lo confiesa. "Revue Basque", I, pp. 607 y ss.

9 "Revue de Linguistique" XXXIV, 1901, p. 183.

(1) Me sorprendieron en Barcelona hacia 1920 las enormes boinas del Orfeón Biterrois o de Beziers. Esa antítesis aparece también en su poesía al Congreso de Estudios Vascos de Gernika, referido a los Vascos.

mos por ejemplo lo más admirado por la mayoría de las gentes, la etnografía abrigada como niña de pecho; los antiguos *vestidos*. A pesar de su abigarramiento, no poseen una relación profunda con el carácter de sus portadores; más bien son modas de muy diversas épocas que se han tornado viejas, pero de ninguna manera de gran antigüedad. La manera en que hoy se visten los Vascos, difiere considerablemente de la forma que muestran los viejos grabados; ⁽¹¹⁾ pero la muy joven boina de los varones Vascos, como lo hemos visto, no data en esencia más que el elevado sombrero de las mujeres Kymris ^(m) o que las pequeñas cofias que se colocan las Neerlandesas; todas ellas han descendido de altas cabezas y suben de nuevo en las ocasiones nacionales. Y así también cosas muy antiguas, sea o no con determinado fin nacional, se reavivan hoy como por ejemplo el Druidismo en Gales. Casi al mismo tiempo en el que yo vi con los Vascos, los saltos sobre el fuego de la noche de San Juan, se comenzó entre nosotros a comunicar la racista consagración alemana. ⁽ⁿ⁾

Otras cosas se han desarrollado libre y sucesivamente con gran esplendor. El juego de *pelota* usado en todas partes en la Antigüedad y Edad Media, no sólo se ha conservado entre los Vascos —así como la pieza teatral de Medievo de las *pastorales*—, sino que se ha convertido en el juego (Spiel) vasco; ha tomado el alma de los Vascos de igual forma como los toros el alma de los Españoles y las carreras de caballos la de los Ingleses. Por qué entre esos juegos se ha arraigado tan firmemente el uno aquí y el otro allí, justamente, el explorarlo es el tema de los Etnólogos, y no el valorarlo como ya se ha dicho en los sentidos sanitario, moral y económico.

Los Vascos han adaptado en mayor o menor grado todo lo admitido: hasta la *casa* se diferencia de la de su vecino romanizado. Y así el cuadro general de su cultura, lleva una coloración especial, aunque quizá muestra pocos o ningún rasgo sobresaliente. Podemos suscribir las palabras de ARANZADI (pág. 190), «El pueblo Vasco no es un ejemplo de aislamiento ni de extraeuropeísmo, pero tampoco de carencia absoluta de originalidad». Sin embargo, una cosa es cierta; en el patrimonio cultural de los Vascos, prescindiendo naturalmente de su lengua, nada se ha encontrado hasta ahora que pudiera retroceder hasta la época precristiana; ^(ñ) la *Covade* y otras se han evanecido como niebla (zerflossen). Sin embargo, no se debe negar la posi-

(11) Véase la estupenda obra TRAJES VASCOS de M.^a Elena Arizmendi, editada por la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.

(m) Kymris eran los antiguos habitantes de Bélgica, de origen celta.

(n) Bendición de San Juan.

(ñ) Tratando de las PATRAÑAS Y FANTASIAS DE LA COVADA PIRENAICA en los "Cuadernos de Etnografía de Navarra", Pamplona 1973, escribía yo en su iniciación que la covada y la hechicería eran totalmente falsas entre los vascos.

bilidad de que todavía se oculten en ese patrimonio componentes prehistóricos (uralte); pero estarán muy escondidos. ^(o) Quizá haya que abrigar en la *música* Vasca, de la que ARANZADI se ha ocupado con penetración, algunas esperanzas. ^(p)

Ya he hablado arriba de la relación entre la Filología y la Etnografía en cuanto que la misma corre peligro de caer en una relación con la Antropología; en ello se trataba de las relaciones de parentesco del euskera. Pero también en la cultura primitiva de los Vascos, por ejemplo respecto a la *división del tiempo*, puede obtenerse justamente de la lengua alguna luz. El que los filólogos hayan desviado a los etnólogos a esperanzas engañosas, es una afirmación injustificada de ARANZADI. Además expresa él también, en su estilo algo saltarín, un descontento con los filólogos. ¹⁰ «Cierto que algunos terribles etimologistas del presente, quieren encontrar más del 80 por ciento de importación en las palabras que indican *cultura* y hasta en las ideas más elementales y naturales». ¹⁰ Yo me encuentro incluido entre «esos terribles etimólogos» (no respondo de la paternidad del 80 por ciento) y aun cuando he tratado minuciosamente en mi «Vasco y Romano» (1906) de las importaciones del Vascuence y he aclarado en ello, sobre todo lo fundamental, sin embargo, ignoro en qué grado ARANZADI ha tomado conocimiento de mi trabajo y qué impresión ha obtenido. No tendría yo por sorprendente que también él pertenezca a los Vascos que juzguen de las referidas etimologías, más con el ánimo del *poseedor de la lengua* que tras meditaciones de la ciencia lingüística. ¿Qué aceptación se encuentra entre los *eruditos alemanes*, que no sean filólogos, la comunicación del origen latino de palabras como *Kopf* y *Zoll*? ^(q) Que con la palabra, la cosa no necesita haber venido del extranjero naturalmente, ésto lo sabe muy bien ARANZADI. ^(r) Y él lo

10 Con gusto desearía saber cómo entiende ARANZADI la cosa en los casos aislados. Para elegir ejemplos de la segunda categoría ¿considera él como vascos genuinos a *arrunt* "ordinario, corriente" y *koxellu* "misterio" y no al primero como el bearnés *arround* y al segundo como el viejo castellano *consello*?

(o) En Tarazona ha aparecido una inscripción interesante que me comunica mi cordial amigo Juan León Cruzalegui. Caguat la refiere sólo a hijos ilegítimos. Sería de desear que los padres presuntos accedieran en su mayoría a tomar parte en la ceremonia.

(p) Las ha hallado y expuesto muy bien don José Miguel Barandiarán y ese es su gran mérito.

(q) En castellano respectivamente *cabeza* y *ađuana*. Proviene de los latinos *euppa* y *toloneum*, *toloneum* según Kluge, el mejor diccionario etimológico alemán, según el Prof. Günther Haensch.

(r) Así he mostrado en FONTES LINGVAE VASCONUM que el nombre autóctono del castaño entre los Vascos era *leger* como se ve en *legerio* (Dicc. de Azkue) y en la numerosa toponimia de Lequerica, Lequeitio, Guereca, Guerequiz, Guereña, Guerediaga, Guerendiain y probablemente en Lerena y Lerenburu. Azkue escudriñaba si cierto vocablo era el endógeno para fagus: ... En Oñate y Arratia existe otra palabra autóctona para castaño: ...

declara expresamente (pág. 139): «Muchas veces la simple modificación de forma, si aquella viene de fuera, trae consigo un nombre nuevo exótico, otras veces viene el nombre nuevo a una cosa ya conocida (*pago* = *fagus* = haya) y a veces viene una cosa nueva a quedarse con un nombre antiguo (*arto* es maíz).^(s) Sin embargo, el último ejemplo no está bien elegido, pues *arto* es románico.^{11 (t)}

Pago (*fago*, *bago*, *ago*) haya, no extraña menos (befremdet) sobre todo junto a los nombres autóctonos para roble, fresno, etc.; se relacione con la veneración que gozó en los Pirineos al dios *Fagus*.

En otros casos no ha mantenido ante los ojos la posibilidad mencionada (bezeichnete). Tampoco adjudicó origen romano al arado vasco, pero no diré con ARANZADI (pág. 149) que la ciencia lingüística no admite semejante admisión; pues *golde*, arado es *culter* y *nabar* es vómer (Pflugschar) (*nabal* = Messer) es (sic) *novaculum* (castellano *navaja*) mientras que en el vizcaíno *elsa*, *eiza*, arado de una reja (Schar) podría hacer pensar en una palabra troncal (Stamm) celta o germana.

Si al nombre del huso (Spindel) *ardatz* (por cuya construcción pregunta ARANZADI, en la RIEB, I, 571) lo he declarado como del románico y en especial del Bearnés, «ruedita»¹² no he pensado ni en sueños que los vascos lo hayan importado de los Romanos. También la rueda (Rocken) es prerromana seguramente y hasta tiene un nombre romano *goru* = *colus*; lo mismo en el Céltico (*cogail*) y en el alemán (*Kunkel*) y de nuevo lleva en las lenguas románicas del Sur, donde es pregermano un nombre germánico: *rocca*, *rueca*.

El genuino vasco *ari*, hilo, tiene al lado un *firu*, *piru*, *biru*, *iru*, del latín *filum* y de éste (no de aquél) deriva la palabra para hilar = *irun*, pero como la forma lo indica, lo hizo en época muy temprana, pues ciertamente los Vascos conocían el hilar antes de que divisaran a un Romano.

Entre las vasijas que ARANZADI describe y dibuja, tienen nombres de origen latino *kaiku* y *katillu* y también *lapiko* y *opor* que cita en la RIEB I, 571, *pitxer*^(u) procede de tiempo más moderno y corresponde a nuestro *Becher*.

11 Véase mi trabajo *Vascos y Romanos* en el Informe de las Sesiones de la Sociedad Antropológica de Viena, 1901, pp. 40 y ss.

12 Hojas literarias para la Filología germánica y románica. 1893, p. 335.

(s) *Arto* en euskera y *borona* en castellano eran mijo, como se ve del segundo en las Bienandanzas y Fortunas de Lope García de Salazar. *Arto* en Asturias es todo arbusto espinoso todavía, según el culto ingeniero forestal asturiano Juan P. Molina. *Java* en malayo también designa mijo.

(t) Humboldt lo describe en Grecia, como pan: *artos*.

(u) *Becher* es copa, vaso, cáliz, cubilete, taza y cratera. Compárese el *pichel* castellano como el famoso de Triguerras y el *pitcher* inglés.

Para el mayal de trilla (Dreschflegel) sólo cita ARANZADI tres nombres (pág. 151) que son los usuales en el lado Español; uno de ellos contra lo primero aparente, de origen románico: *txipita*, como *txibita* también varita o fusta (Gerte) como el portugués *chibate* y compárese el andaluz *chibita*, bastón de ovejero. En el lado Francés se sirven de diversas expresiones todas las cuales proceden de fuentes romanas.¹³ ¿No reconoce ARANZADI en *kutxa* (arcón) (dibujada en la página 161) a pesar de sus formas vascas parientes *butxa* y *kutxa* al castellano *hucha* y al francés *huche*?

Para terminar, tocaré ligeramente dos palabras culturales citadas por ARANZADI que no son préstamos del latín o de las lenguas románicas. Una es de la mayor importancia por su significado; *burdin*, hierro. ARANZADI (pág. 138), dice tras el recuento de distintas formas del vocablo en lenguas orientales: «Bien queda en evidencia que los Vascos no demuestran afinidades africanas, ni deben el hierro a los Latinos, sino en todo caso a los Fenicios». Yo había prevenido en contra de ello en la pág. 57 de mis VASCOS Y ROMANOS, al escribir: «Aunque la coincidencia de *burdin* con los vocablos semíticos, correspondientes no se puede desconocer, pero no debemos pensar demasiado pronto en un regalo de los Fenicios, pues la voz tampoco es extraña para los Hamitas». A pesar de la duda de Basset, opongo al hebraico *barzel*, los berberiscos *uzzal*, *azzal* y *uazal*.

ARANZADI se resiste (sträubt) a la opinión (pág. 131) de un parentesco de *abarka* con palabras bereberes; le pido que considere lo que yo en otra parte¹⁴ he dicho sobre este punto. Aquí pueden yacer en el fondo algunas relaciones de la época islámica.^(v)

Esta disertación (Besprechung) ha resultado ya muy larga y sin embargo, no he expresado todavía lo suficiente de cuánto el escrito de ARANZADI contiene de material más valioso y de observaciones didácticas y estimulantes. Ello procede de que en mi corazón hay algo en primera línea: el deseo de contribuir de manera modesta a allanar el camino que tienen que proseguir los estudios Vascos.

Sobre estos estudios ha declarado hace poco el editor de la REVUE BASQUE (así podemos abreviar la Revue Internationale des Etudes Basques) JULIO DE URQUIJO en el Congreso de Biarritz en forma acertada y certeramente (treffend und trefflich). Entre otras cosas reconoce que hay un obstáculo en «la insuficiente preparación lingüística con muy pocas excepciones, de los Vascos que quisieran dedicarse a estos estudios». Añado que

13 Véanse mis observaciones sobre las clases de trilla y las designaciones de sus aparatos entre los Vascos en la Revista de "Filología Románica", 1910, pp. 222 y ss.

14 "Revista Vienesa para la ciencia" (Kunde) del Oriente. XXII, 1908, pp. 381 y ss.

(v) Del emirato de Tudela por ejemplo.

SITUACIÓN DE LOS ESTUDIOS DE LA VASCOLOGÍA EN 1910

no sólo deben ser conscientes de esa insuficiencia, sino que también rehusan (abweisen) —a veces con una sonrisa irónica—, desde el umbral (Schwelle), todo lo que a ellos se insiste (dringt) desde la ciencia extranjera. G. LACOMBE, el colaborador de URQUIJO en estos días¹⁵ critica (rügt) muy a tiempo el uso indistinto de Vascófilo y Vascólogo. *La Vascofilia* en sentido preciso garantiza tanto menos la probidad (Gediegenheit) de los estudios que sobre ella se fundan, cuando que *ya alberga en su seno la división*.^(x) La mayoría de los Vascos se sienten con orgullo como el pueblo primitivo de España; pero últimamente algunos (los partidarios de ARANA) acentúan su diferencia con los Españoles y por ello también con los Iberos. Entre los enemigos del Vasco-iberismo se encuentra L. DE ELEIZALDE; su escrito «Raza, lengua y nación Vascas» (Bilbao, 1911) que hace poco me ha llegado a las manos, muestra un tejido de fondo político que no son capaces de ocultar los científicos hilvanes y frívolas chapucerías (aufgehfteten wissenschaftlichen Flicker und Flitter).

Según esto, es útil el establecer un acercamiento tan estrecho como sea posible entre los vascólogos extranjeros y los Vascos y en ello nadie podría actuar más eficazmente que ARANZADI.

Por el Profesor y Consejero Aúlico
del Imperio Austro-Húngaro

HUGO SCHUCHARDT
Graz (Austria)

15 "Eskualduna", 11 de septiembre.

(x) Así con *Baskonia*, *euzkera* y el empleo de la *h*, por hipótesis fonéticas, a menudo indemostrables. Con muy buen sentido, a pesar de la certeza de las respectivas hipótesis, la Real Academia Española *no* modifica las corrientes grafías de las voces *acera*, *consigo* y *suicidarse*. Por desgracia en nuestro país, hay muchas gentes que creen todavía que el *magister dixit* equivale a la infalibilidad científica. Lo para-científico gusta mucho más a la gente del pueblo y así Darwin y Haeckel que no Mendel y también Karl Marx y no Adam Smith.

